

La transmisión del Credo. (C.F., sin catecúmenos).

- X *La Iglesia nos confía con gran amor las fórmulas que desde antiguo son consideradas como el compendio de su fe.*
- X *Nadie se fabrica a sí mismo la fe. Ella es en primer lugar una gracia de Dios, que siempre toma la iniciativa. En segundo lugar, "la fe nace de la predicación" Rom.10,17. En esta celebración todos podrán experimentar vivamente que es la Comunidad cristiana que transmite la fe.*
- X *La celebración de la transmisión de la profesión de fe tiene una importancia muy grande:*
 - *La catequesis que se da en los pequeños grupos recibe la aprobación pública en la asamblea del Pueblo de Dios;*
 - *La profesión de la fe de la Iglesia nos orienta hacia Dios Uno y Trino;*
 - *En la Vigilia pascual, todos renovaremos nuestra fe en Dios Uno y Trino con la triple respuesta: "Sí, creo.";*
 - *Su contenido rememora las maravillas de Dios a favor de la humanidad.*
- X *La transmisión del Símbolo de la fe de la Iglesia nos recuerda la importancia del Credo. Hay que educar a la Comunidad que al recitarlo no caiga en la rutina. Que lo rece lentamente y con unción.*
- X *Se sugiere que esta Celebración de la transmisión del Símbolo (síntesis) de la fe se haga dentro de la Celebración de la Palabra de una Misa dominical.*

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN:

- X *Después de la homilía y un breve silencio, el Guía invita a los catequizandos y sus familias a ponerse de pie:*

Guía:

Estos hermanos nuestros reciben hoy el texto que desde antiguo fue considerado como compendio de la fe cristiana. Para ello los invitamos a los catequizandos y a sus familias a presentarse delante del Celebrante.

Celebrante:

Queridos hermanos:

La fe es un regalo. Es el regalo más grande que Dios nos da en esta vida.

Ahora la Comunidad cristiana aquí reunida en el Nombre del Señor, les vamos a recitar la profesión de la fe de la Iglesia. Son pocas frases, pero contienen toda la riqueza de nuestra fe cristiana. Reciban con corazón sincero y pobre estas palabras, para que sean fuente de alegría y un fundamento firme para sus vidas.

- X *El Celebrante se dirige hacia la asamblea:*

Celebrante:

Querida Comunidad toda:

Inmensamente agradecidos a Dios, con devoción, lentamente, pensando en cada misterio enunciado, contemplando en el corazón lo que expresamos con la boca, profesamos nuestra fe bautismal:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos,
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Celebrante:

Ésta es la fe de la Iglesia. Ésta es nuestra fe que nos hace vivir con alegría. Esta fe es fundamento de nuestra esperanza, y orientación segura de toda nuestra vida.

Todos:

Demos gracias a Dios.

-
- ✕ *Ahora los padres y padrinos pueden entregar a sus hijos/ahijados un texto del Credo, personalmente por ellos preparado (¿pergamino? ¿manuscrito?).*

Guía:

Los padres y padrinos les entregan a los chicos catequizandos un ejemplar del texto de la fe de la Iglesia.

■ **Oración sobre los catequizandos.**

Celebrante:

Oremos ahora, primero en silencio, por estos chicos que recorren el camino de una primera iniciación en la vida cristiana.

-
- ✕ *Todos oran un momento en silencio.*

Guía:

Invitamos a los chicos catequizandos a ponerse de rodillas.

Celebrante:

D*ios, nuestro Señor:*

Tú nos amas y quieres que todos lleguen a conocer la Verdad y puedan confiar en tus promesas divinas.

-
- ✕ *Con las manos extendidas:*

Mira bondadosamente a estos hermanos nuestros.

Ayúdalos con tu Espíritu Santo que cada vez con mayor convicción puedan creer en su corazón y confesar con su boca que Jesús es el Señor. Que con creciente alegría te puedan descubrirte a Ti como Padre celestial y a tu amado Hijo Jesucristo como el Camino, la Verdad y la Vida. Dales la gracia de crecer constantemente en la fe cristiana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén. ❖

Creo — Creemos

● INDICACIONES GENERALES:

- ✕ Para aprovechar enteramente lo que se propone, hay que prever al menos media jornada. También se podría ir usando el material por partes...
- ✕ Con todo, se sugiere media jornada como sigue:
- ✕ Los adultos deben haber traído el «Libro del Catecúmeno».
- ✕ Como de costumbre, el retiro comienza con una **ambientación** apropiada (Cantos, oración).
- ✕ Sigue una **breve introducción** al retiro: «Creo — Creemos».
- ✕ **Paso 1:** Cada grupo estudia y medita la parte que le toca. (30 min.)
- ✕ **Paso 2: Plenario.**
- ✕ Después de un breve intervalo de unos 5 minutos, sigue el plenario. No olvidarse de que se trata de un retiro. Hay que tratar de crear un clima tranquilo, de reflexión y oración.
- ✕ En la hoja de cada grupo se describe el aporte que se espera de ellos.
- ✕ El aporte puede desembocar en un canto, en que preferentemente participan todos.
- ✕ **Conclusión:** Todos rezan el «Credo», que se encuentra en el «Libro del Catecúmeno».



● DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN:

.....
X Ambientación. Cantos.

Introducción: «Creo - Creemos»

«Creo»:

Responder al amor de Dios por medio de la fe es una **decisión responsable y libre** de cada uno. La fe es algo eminentemente personal. Nadie debe ser obligado a la fe contra su voluntad y conciencia.

Hay muchos que admiran, y hasta tal vez siguen a Jesús porque ven en Él a un gran maestro. Quizás les atrae la manera de obrar de Jesús, y están dispuestos a aceptar que llegó a hacer milagros. Hasta hay quien acepta que resucitó. Pero mientras no se admita que Él es el Hijo de Dios bajado del cielo, no se puede decir que se tiene fe.

Y esta fe solamente puede ser recibida como un regalo que nos hace Dios. Dice Jesús: *“Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió”*. Jn.6,44. Para no entender mal esta frase, hay que tener en cuenta que Dios no atrae a nadie por la fuerza, sino él nos llama y nos invita a la fe en Jesucristo, quien es testimoniado en las Sagradas Escrituras. Llegarán a Jesús todos los que leen la Biblia bien dispuestos, los que escuchan al Padre. El creer en Jesucristo es **gracia** concedida por el Padre, y **al mismo tiempo respuesta nuestra**. Hay que dejarse atraer, hay que dejarse guiar por el Espíritu Santo. Sin esta conversión que es fundamental, no hay fe!

Al citar a Isaías, el evangelista San Juan

quiere afirmar que estamos en el tiempo de Salvación que aquel profeta había anunciado. *“Todos serán instruidos por Dios.”* Jn.6,45. Esta enseñanza tiene un doble aspecto: uno externo: Jesús que está en medio de ellos, instruye a los hombres sobre los misterios de Dios. Y uno interno: el Espíritu de Dios que actúa en nuestro corazón. Quien quiere encontrarse con Dios tiene que abrirse al Espíritu Santo.

«Creemos»:

Nadie llega a tener fe por sí solo. Todos la recibimos por medio de otros. La Iglesia es Comunidad de los fieles, de los que tenemos fe en Jesucristo (antes de ser una institución u organización). Todos los bautizados estamos llamados a vivir la fe en comunidad.



«Creo en Dios».

Cuando digo: «Yo creo que mañana va a llover», estoy diciendo: «Supongo que va a llover, pero no lo sé». Un cristiano no cree cosas que no sabe y que no puede comprobar. No cree algo, sino cree **en alguien**. Si una persona dice a otra: «Yo creo en vos. Por eso me atrevo a casarme con vos», está diciendo: «Confío en vos. Me siento segura de que me amás». En nuestras relaciones personales no podemos renunciar a tener fe y confianza. En última instancia, yo tengo que creer en el otro.

? ¿Qué significa para mí «creer en Dios»?

La Biblia llama a Abraham «Padre de la fe». Es el modelo para todos los que confían en Dios:



Génesis 12,1-4; 15,6.

- ¿Qué le manda Dios a Abraham (Abram)?
- ¿Qué tiene que abandonar Abraham?
- ¿Qué le promete Dios a Abraham?
- ¿Qué seguridad tiene Abraham de que las promesas se van a cumplir?
- ¿Cómo responde Abraham a la orden y a la promesa de Dios?

“Deja tu tierra natal...”. Dios exige de Abraham una **ruptura** con lo que un hombre más quiere: su patria y sus parientes.

Abraham debe alejarse de los santuarios paganos donde se buscaba a Dios como a tientas (ver Hechos 17,27).

Debe desprenderse de toda seguridad humana para apegarse solamente al Dios todopoderoso y único. Jesús pondrá la misma condición: “El que ama a su padre o a su madre, ... a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí”. Mt.10,37.

? ¿La fe nos exige también a nosotros una ruptura? ¿con qué o con quién?

? ¿De qué “santuarios paganos” debemos alejarnos?

El llamado de Dios no es sólo un mandato, una ruptura. Es ante todo una **promesa**. Si Dios exige mucho, es para dar infinitamente más!

Lo que Dios promete a Abraham es fundamentalmente una **bendición**. Cinco veces aparece esta palabra en el texto.

? ¿Con qué nos bendice Dios a nosotros? Estos encuentros de catequesis, ¿los sentimos como una bendición? ¿Por qué?

? ¿Cuál es nuestra “Tierra prometida”?


La **respuesta** de Abraham no consiste en palabras, sino en hechos. No pone ni una sola pregunta. No busca ningún pretexto para no tener que cumplir la orden de Dios. Sale hacia lo desconocido sin más seguridad que la Palabra de Dios. Aunque las promesas de Dios, humanamente, parecían imposibles de cumplirse, y Abraham ya fuera un anciano, su corazón era todavía capaz de esperar lo imposible. Y esta **disponibilidad** de su alma, o esta capacidad de resurgir, fue la que más agradó a Dios.

Abraham cree a Dios contra toda esperanza. (Rom.4,18). Se juega entero. Apuesta todo en la Palabra de Dios, y se pone en camino.

? ¿Tenemos la misma obediencia y confianza en la Palabra de Dios?

? ¿Qué disponibilidad nos pide Dios para cumplir con nuestra misión, para que la fe sea una ayuda para vivir?

.....
x Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.

.....
x Cuando el Coordinador nos lo pida, elegimos una sola «idea fuerza», y preparamos el modo de transmitirla a los demás en el plenario (afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc.). No tendremos más de 5 minutos, para compartir lo que consideramos lo más importante para todos los presentes. 

«Padre todopoderoso».

-
 ✕ Nos acordamos que el tema de Dios como Padre ya lo tratamos en el encuentro 2_07. Lo queremos recordar, renovando nuestra alegría de ser hijos de Dios Padre. Nos podrían ayudar dos preguntas:

<p>? ¿Qué ideas equivocadas sobre Dios existen?</p>	<p>? ¿Qué imagen de Dios nos revela Jesús?</p>

<p>? ¿Qué dicen los siguientes textos bíblicos sobre</p>	<p>? la paternidad/maternidad de Dios?</p>	<p>? la paternidad/maternidad de padres humanos?</p>
Isaías 66,13.		
Salmo 131 (130),2.		
Salmo 27 (26),10.		
Isaías 49,15.		
2 Corintios 6,18.		
Efesios 3,14s.		
Romanos 8,15.		
Gálatas 4,6.		
Mateo 11,27.		

<p>? ¿Qué dicen los siguientes textos bíblicos sobre el poder de Dios?</p>
Sabiduría 11,23.
Lucas 1,37.
Marcos 10,26s.

Cat/C 239: Al designar a Dios con el nombre de "Padre", el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente y que es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. Is 66,13; Sal 131,2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los

padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurar la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas (cf. Sal 27,10), aunque sea su origen y medida (cf. Ef 3,14; Is 49,15): Nadie es padre como lo es Dios.

-
 ✕ Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.

 ✕ Cuando el Coordinador nos lo pida, elegimos **una sola «idea fuerza»**, y preparamos el modo de transmitirla a los demás en el plenario (afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc.). No tendremos más de 5 minutos, para compartir lo que consideramos lo más importante para todos los presentes.

«Creador del cielo y de la tierra».

L: Muchos científicos nos hablan del «big bang». Según esa teoría, el mundo comenzó hace unos 15.000.000.000 (15 mil millones) de años, con una gran explosión. Desde entonces se expande el universo. A lo largo de miles de millones de años, evolucionaba la vida de formas primitivas hasta llegar al hombre de hoy.

Pero, ¿qué fue antes del «big bang»? ¿De dónde vino esa gran explosión? ¿Qué o quién la causó? ¿Quién sostiene la evolución?

L: Las ciencias nos explican tal vez el «cómo»: cómo iban y van evolucionando el universo y la vida. Pero no nos explican el hecho mismo del comienzo del mundo. ¿De dónde viene, y adónde va? Es como una hoja de papel sobre la que está escrito un poema. Las palabras fueron escritas con una birome. Pero la birome no explica el profundo sentido y la belleza de las palabras... Claro, sabemos, que detrás del poema hay un poeta. Y la birome obedece al poeta... El universo lleva la letra personal de su Creador.

L: La Biblia nos dice que el mundo tiene un origen y una meta. Tiene un profundo sentido.

L: Dios creó el mundo «**de la nada**». El hombre puede transformar la materia, pero no puede crear nada de la nada. Sólo Dios pudo y puede crear de la nada todo lo que Él quiere. Dios creó «el cielo y la tierra» quiere decir simplemente: todo lo que existe lo creó Dios. Todo tiene exclusivamente en Dios su origen.

L: El mundo no existe «por casualidad». Existe porque Dios lo quiso y lo quiere.

L: Dios creó el mundo con amor y sabiduría. Por eso, la creación no es un caos, sino un cosmos, con un orden maravilloso, tanto en el pequeño átomo, como en las inmensas galaxias. La Biblia repite con insistencia que Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno.¹ También todo el mundo material, incluido el cuerpo humano, es «muy bueno». Toda la creación es buena, porque salió de la bondad de Dios.

L: «El mundo ha sido creado para la gloria de

Dios.»² Pero Dios no es un egoísta. Creó el mundo no para aumentar su gloria, sino para comunicarla. La gloria de Dios es la gloria de su inmenso amor. Dios no tiene otra razón para crear que su amor y su bondad. Por eso la gloria del Creador es a la vez la felicidad de la creatura. La gloria de Dios es el hombre, centro y corona de toda la creación, llamado a participar en la misma Vida divina.

L: Los científicos han logrado descifrar las informaciones que se encuentran en los genes humanos. Ese «código genético» está escrito con un alfabeto de sólo 4 letras. Los que creemos en Dios, Padre y Creador, ponemos delante de este «alfabeto de la vida humana» un Alfa, y detrás, un Omega. Porque Dios Padre nos abraza con su eterno amor. Él es nuestro origen y nuestra meta. Llamó a cada uno de nosotros por su nombre. Me tiene escrito en su mano.

L: Dios no nos abandona en ningún segundo. Sin su presencia y poder no podríamos respirar ni un instante, ni mover un dedo. Nos mantiene a nosotros y a todas las creaturas en la vida. Así podemos vivir serenamente, confiados en la Providencia divina.

L: Dios creó el «cielo». «**Cielo**» es, en primer lugar, el firmamento visible, todo el universo. Pero «cielo» significa también la felicidad a la que aspiramos y con la que soñamos. Para la Biblia no cabe ninguna duda de que solamente Dios es nuestro «cielo». Solamente en Él se cumplen nuestros anhelos más profundos. También ya ahora y en esta tierra, el «cielo» está ahí donde está Dios. El «cielo» se hace presente en la medida que le dejamos entrar a Dios en nuestra vida. Definitivamente se cumplirá nuestra sed de felicidad en la «*tierra nueva y en el cielo nuevo*», *Apoc.21,1*, donde no habrá más lágrimas...

.....
 ✕ *Primero, compartimos esta parte del Credo que nos toca **estudiar y meditar.***

.....
 ✕ *Cuando el Coordinador nos lo pida, preparamos para presentarla en el plenario, eligiendo a los lectores.*



¹ Ver Gén.1,4.10.12.18.21.31.

² Concilio Vaticano II.

«Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.»

X Este tema ya lo tratamos ampliamente. *Prácticamente podríamos repasar la mayor parte de los encuentros. A continuación sigue una síntesis de ideas importantes:*

Para los primeros cristianos, lo que para nosotros hoy suena como un solo nombre: «Jesucristo», fue toda una profesión de fe: «**Jesús es el Cristo**», o sea, el Mesías, enviado por Dios Padre y ungido por el Espíritu Santo. En Él se cumplen todas las promesas y esperanzas: «*No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.*»^{He.4,12.} Es el «*Nombre que está sobre todo nombre.*»^{Filp.2,9.}

«**Jesús**» significa en hebreo: «**Dios salva**». La religión cristiana no es en primer lugar una cantidad de doctrinas, reglas, leyes, instituciones y estructuras. Es tener fe en Jesús como nuestro Salvador, y seguirlo a Él.

Jesús pregunta a sus discípulos, a cada uno de nosotros: «*Ustedes, ¿quién piensan que soy yo?*»^{Mc.8,29.}

Ciertamente, Jesús es un **verdadero hombre**, como todos nosotros, igual a nosotros, excepto el pecado. Es nuestro hermano.¹

Pero Jesús es también verdadero Dios, **el «único Hijo» de Dios Padre**. Jamás dice «nuestro Padre», sino «mi Padre y el Padre de ustedes».² Jesús es mucho más que un gran profeta. Vivía en una relación única e íntima con «su» Padre. Él es **el único** Hijo del Padre, al que el Padre ha revelado todo.³

La Sagrada Escritura de la Nueva Alianza, sellada justamente en Jesús, no dice que Jesús sea «un» hijo de Dios, sino que Él es «**el Hijo**»⁴, y «**el Hijo de Dios**»⁵. Mirando desde el otro lado, Dios es «**el Padre de nuestro Señor Jesucristo**»⁶. Por eso: quien ve a Jesús, ve al Padre.⁷ Como Hijo, Jesús es la imagen de Dios Padre.⁸ Jesús es el Hijo **eterno** de Dios, enviado por el Padre al mundo, para salvarlo.⁹ Él es la Palabra eterna por medio de la cual Dios Padre se revela al mundo.¹⁰

Jesús dice de sí mismo: «*Yo y el Padre somos una*

sola cosa». ^{Jn.10,30.} El Evangelio según San Marcos culmina en el testimonio del centurión: «*Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios*»^{Mc.15,39.}. Y Tomás, al final del 4º Evangelio, confiesa: «*Señor mío y Dios mío*». ^{Jn.20,28.}


Nosotros, hoy, por cortesía, llamamos a todo (o medio) mundo «Señor». No así la Biblia. «**Señor**» es un título reservado para Dios. Los primeros cristianos, al decir: «Creo en Jesucristo, **nuestro Señor**», afirman: Jesús es Dios. Él es de «*condición divina*». ^{Filp.2,6.}

Por confesar que «Jesús es el Señor», muchos cristianos sufrieron el martirio. En aquel entonces, también el emperador romano pretendía este título y su correspondiente culto. El César se sentía el «Señor del mundo». Al ponerle el título «Señor» a Jesús, los cristianos dijeron: «No el César romano, sino Jesucristo da vida y paz. Jesús es el verdadero Rey y Señor del mundo.»

Sin duda, también hoy hay muchos pequeños césares que pretenden saberlo todo mejor que la misma Palabra de Dios, en ciertos programas de la TV, por ejemplo. Aceptar a Jesucristo como nuestro Señor y único verdadero Maestro, si bien no nos traerá fácilmente el martirio, pero sí, muchas veces nos puede exigir que estemos dispuestos a sufrir burlas y desventajas.

Pero aceptar a Jesucristo como único Señor nos da también una gran **libertad**, frente a todos aquellos que, a su modo, pretenden imponer sus puntos de vista y un cierto modo de vivir. Creer en Jesucristo como el Señor de mi vida, me libera del peligro de dejarme esclavizar por otros «señores» (los que me quieren hacer creer en el horóscopo, por ejemplo). Arrodillarme solamente delante de Dios, me libera de tener que arrodillarme delante de los hombres.

.....
X Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.

.....
X Cuando el Coordinador nos lo pida, elegimos **una sola «idea fuerza»**, y preparamos el modo de transmitirla a los demás en el plenario (afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc.). No tendremos más de 5 minutos, para compartir lo que consideramos lo más importante para todos los presentes. 

1 Ver Jn.20,17; Rom.8,29; Hebr.2,11; 4,15.

2 Ver Jn.20,17.

3 Ver Mt.11,27.

4 Ver Mc.1,11; 13,32; Rom.1,3; 8,3; etc.

5 Ver Mc.1,1; Mt.16,16; Jn.1,34; etc.

6 Ver 2Cor.1,3; etc.

7 Ver Jn.14,10.

8 Ver 2Cor.4,4; Col.1,15.

9 Ver Rom.8,3; Gál.4,4; Jn.3,17; Fil.2,6; Jn.17,5; etc.

10 Ver Jn.1.

«que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen».

Grupo
5

- L: «El Verbo se hizo carne.» ^{Jn.1,14.}
- L: El Hijo eterno de Dios se hizo verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar de ser verdaderamente Dios. Es imposible que, lo que creemos de Jesús sea resultado «por obra» de padres simplemente humanos. Según el relato bíblico, María pregunta cómo podrá realizarse esa «encarnación» en su seno, ya que no convive en matrimonio con ningún varón. El ángel le responde que se dará por el poder del Espíritu Santo, ya que «para Dios nada es imposible». ¹ En el Evangelio según San Mateo, un ángel, en el sueño, explica al comprometido de María, José, lo que está pasando: «El niño que espera es obra del Espíritu Santo.» ^{Mt.1,20.}
- L: La fe confiesa que «el Hijo del Altísimo» «nació de Santa María Virgen». Jesús, como Hijo eterno de Dios, se debe única y exclusivamente a su Padre celestial. Jesucristo no tiene como Padre más que a Dios.
- L: En Jesús, Dios inaugura un nuevo comienzo: El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: «En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.» ^{1Jn.4,9.} Los hombres, por nosotros solos, habríamos sido incapaces de salvarnos. Es como con un preso, encerrado en la cárcel. Tiene que venir un Salvador de afuera para abrirle la puerta hacia la libertad.
- L: Jesucristo es el único Salvador del mundo. María es únicamente la humilde esclava del Señor. Pero Dios, para salvar al mundo, quiso el libre consentimiento de María. Su «sí» la convierte en la puerta de entrada de Dios en este mundo. Ella es la «nueva Eva»: Como Eva contribuyó a la muerte, María contribuye a la vida. El nudo de la desobediencia y falta de fe de Eva, con el que fue cerrado la puerta al paraíso, lo

desató María por su fe y plena obediencia a Dios.

- L: María es madre del Nuevo Adán que inaugura la nueva creación: «El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo viene del cielo.» ^{1Cor.15,47.}
- L: En muchos lugares, los libros del Nuevo Testamento dan testimonio de que María es la madre de Jesús. Se trata de más que de una maternidad solamente física. María es madre, ante todo, por su fe. Elisabet le felicita con las palabras: «Feliz eres porque creíste.» ^{Lc.1,45.} Antes de concebir a Jesús en su seno, lo había concebido por la fe. Por su fe ella está entre las grandes mujeres de la historia, y las supera a todas. Su lugar está en la plenitud de los tiempos. Ella es «Madre de mi Señor» ^{Lc.1,43.} y «Madre de Dios».
- L: Por supuesto, María no dio a luz a Dios como Dios. Ella es, y quedará siempre una criatura de Dios. Pero por ser Madre de Jesucristo, quien es Dios, ella fue llamada desde los primeros tiempos de la Iglesia, con razón «Madre de Dios».
- L: María no tuvo más hijos que a Jesús. Estaba entregada enteramente a cumplir con la voluntad de Dios de ser la madre del Salvador. Es la totalmente «santa», o sea, totalmente dispuesta a servir, con todo su ser, como «la esclava del Señor». ^{Lc.1,38.} Como mujer fuerte, mantiene su «sí» a lo largo de toda su vida. Tuvo que vivir muchos sufrimientos. Más de una vez guardaba en su corazón cosas que no pudo entender. Finalmente acompañaba a su único hijo hasta la muerte horrible en la cruz.
-
- ✕ *Primero, compartimos esta parte del Credo que nos toca **estudiar y meditar.***
-
- ✕ *Cuando el Coordinador nos lo pida, nos preparamos para presentarla en el plenario, eligiendo a los lectores.*

¹ Ver Lc.1,26-38.

«padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado».

Grupo
6

¿Cómo pudo ser condenado a morir tan horriblemente en la cruz un hombre que *“pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio”* He.10,38. 7

Históricamente hay muchas razones:

Jesús *“enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”*. Mc.1,22. Cuestionó duramente las interpretaciones de la Ley y las actitudes de muchos escribas y fariseos. Criticó abiertamente a las autoridades, acusándolas de hipocresía y llamándolas *“raza de víboras”*.¹ Tomó decididamente partido por los pobres, marginados y despreciados. Así entró en conflicto con los poderosos que buscaban deshacerse de este hombre incómodo. Finalmente, mientras las autoridades judías lo condenaron por razones religiosas², el gobernador romano Poncio Pilato, bajo presión, lo hizo ejecutar como un rebelde político.³


No hay lugar para el Amor en persona en un mundo de egoístas. Pero la dureza de corazón de los hombres no puede destruir el Amor de Dios que quiere que todos se salven.⁴ Jesús sigue confiando en la fidelidad de Dios Padre, en medio de sus sufrimientos indecibles, y aun cuando ve que, humanamente, todo está condenado al fracaso, y su situación es desesperante. No huye. Se entrega libremente. Vence el odio con su Amor sin medida.

La Iglesia no duda en imputar a los cristianos la responsabilidad más grave en el suplicio de Jesús. Son nuestros pecados que hacen sufrir a Jesucristo. Todos los pecadores crucificamos al Hijo de Dios y lo exponemos a la burla de todos.⁵ Ya que todos somos pecadores, no hay ninguno de nosotros por quien no haya padecido Cristo. “Cristo murió por nuestros pecados”.^{1Cor.15,3.}

La muerte de Jesús fue una consecuencia de toda su vida y enseñanza. Toda su vida fue amor. *“Sabido Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.”* Jn.13,1. La cruz de Jesús es la demostración más grande del Amor de Dios que va hasta el extremo: *“Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna.”* Jn.3,16. Lo que es un *“escándalo para los judíos y locura para los paganos”* es, en verdad, *“fuerza y sabiduría de Dios”* porque *“la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.”*⁶

Cuando hablamos de la Pasión de Cristo, nos referimos a sus sufrimientos («Pasión» se relaciona con «padecer»).

Poco a poco, los primeros cristianos comprendieron que la muerte de Jesús no fue un fracaso o una tragedia fortuita, sino que *“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura.”* 1Cor.15,3. San Pablo dice que hemos *“sido comprados, ¡y a qué precio!”* 1Cor.6,20. *“Con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto”* 1Pe.1,19, fuimos rescatados de la esclavitud del pecado y de su peor consecuencia, la muerte eterna. Nadie se habría podido liberar por sí mismo de la muerte. Sólo Dios lo pudo. Ahora somos libres para Dios y nuestros hermanos.

-
X Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.
-
X Cuando el Coordinador nos lo pida, elegimos **una sola «idea fuerza»**, y preparamos el modo de transmitirla a los demás en el plenario (afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc.). No tendremos más de 5 minutos, para compartir lo que consideramos lo más importante para todos los presentes. 

1 ver Mt.12,34; 23,33.

2 Mt.26,63-66.

3 ver Lc.23,2; Jn.19,12.

4 ver 1Tim.2,4.

5 ver Hebr.6,6.

6 ver 1Cor.1,23-25.

«Descendió a los infiernos.»

Lector: _____ ¿Jesús en el infierno?

Lector: _____ ¡Sí, Jesús «descendió a los infiernos»! Experimentó el doloroso abandono por sus discípulos, la injusta condena, el Vía Crucis y la horrible crucifixión. Descendió a la noche oscura y la tremenda soledad de la muerte. Vivió hasta el extremo el infierno, preparado por los hombres. Lo vivió sin dejar de amar a los hombres, también hasta el extremo.


Lector: _____ Jesús se solidarizó de la manera más profunda con todos los maltratados y desesperados. Se sumergió en el infierno más cruel de la humanidad. Llenó el vacío de la muerte con su presencia divina. Venció todas las fuerzas del mal y de la muerte. En adelante, Cristo Resucitado «tiene las llaves de la muerte y del Hades.» *Apoc. 1,18.*

Lector: _____ El Credo no dice que Jesús haya estado entre los diablos. Dice que «descendió a los infiernos». La Biblia llama «infiernos», «sheol» o «hades» a la morada de los muertos. Allí se los imaginaba viviendo como sombras, privados de la felicidad. Jesucristo bajó como **Salvador** al lugar de los muertos, para liberar a los justos que le habían precedido, abriéndoles las puertas del cielo. Jesús, con su muerte y Resurrección, redimió también a los que habían falleci-

do ya hace siglos. Redimió a los que hace mucho tiempo olvidados, a los pobres, torturados, a los que sufrieron crueldades.

Lector: _____ Jesucristo redimió a todos los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares, porque todos los que se salvan participan de su gloriosa Resurrección. Desde entonces, «al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos». *Flp. 2,10.*

? ¿Qué significa: «Jesús descendió a los infiernos»?

-
- X Primero, compartimos esta parte del Credo que nos toca **estudiar y meditar.**
-
- X Cuando el Coordinador nos lo pida, nos preparamos para presentarla en el plenario, eligiendo a los lectores. 

«Al tercer día resucitó de entre los muertos.»

Los discípulos de Jesús afirman, con fuerza y convicción, que Jesús resucitó “al tercer día” (= “Domingo” = “Día del Señor”). Para la Sagrada Escritura¹, “el tercer día” es el día del comienzo de la Salvación. Esta esperanza se cumplió en Jesús de manera absoluta. Por su muerte en la cruz, la muerte fue vencida definitivamente.

Los discípulos de Jesús se declaran “testigos”, porque lo vieron, lo pudieron tocar, conversaron y comieron con Él.

Las **manifestaciones o apariciones** del Resucitado son descritas en cada uno de los cuatro Evangelios. A veces fueron los propios Apóstoles los favorecidos con estas experiencias; otras, lo fue un grupo de mujeres. También se cuenta que lo vieron unos discípulos que iban de camino a Emaús. San Pablo menciona que en una ocasión Jesús Resucitado se manifestó a una multitud de más de 500 discípulos.²

La Resurrección misma de Jesús no tuvo otro testigo que el silencio de la noche pascual. Ninguno de los evangelistas describe la Resurrección misma, sino solamente lo que pasó después. El hecho de la Resurrección misma no fue visto por nadie, ni pudo serlo. Porque ella fue un acontecimiento estrictamente sobrenatural. No se puede constatar por los sentidos de nuestro cuerpo mortal, ya que no fue un simple levantarse de la tumba para seguir viviendo como antes. La Resurrección es el paso a otra forma de vida, a la Vida gloriosa.

Así como un bebé que se encuentra todavía en el vientre de su madre, no se puede ni imaginar este mundo, de manera semejante, nosotros que nos encontramos en este mundo, no nos podemos imaginar la Vida gloriosa del “otro” mundo.

La última palabra no la tiene la muerte, sino la Vida. La glorificación de Jesús (y

la mía) es la continuación y la plenitud del camino del Amor, que si bien lleva a la cruz, no termina en la cruz. El Amor de Dios es más poderoso que la muerte. La Vida que Dios nos ofrece, no tiene punto final. Sigue eternamente en el Cielo.

Jesús Resucitado quiere comunicarnos esta **Vida nueva**, que vence al pecado y a la muerte, que es luz, fuerza, alegría, esperanza y consuelo. Es la gran felicidad de sabernos amados por Dios Padre, y llamados a participar de la Resurrección de Jesucristo. La muerte dejó de ser un fin trágico, sin sentido. Al contrario, se convirtió en el comienzo de la plenitud de la Vida. La Resurrección de Jesús es la garantía de que al final la Vida triunfa sobre la muerte, la Verdad sobre la mentira, la Justicia sobre la injusticia, el Amor sobre el odio.

Todo lo que se hace con verdadero amor, aunque aparentemente fracase en este mundo, no se perderá para la eternidad. ¡El Amor es más fuerte que la muerte! Dice San Pablo: “Si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección.”^{Rom.6,5.} Y en la Segunda carta a Timoteo leemos: “Si hemos muerto con Cristo, viviremos con él.”^{2Tim.2,11.}

Por eso, la Pascua no es simplemente una fiesta entre otras. Es la «Fiesta de las fiestas».

.....
X Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.

.....
X Cuando el Coordinador nos lo pida, elegimos **una sola «idea fuerza»**, y preparamos el modo de transmitirla a los demás en el plenario (afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc.). No tendremos más de 5 minutos, para compartir lo que consideramos lo más importante para todos los presentes. 🌸

¹ ver Oseas 6,2; Jonás 2,1.

² 1Cor.15,3-8.

«Subió a los cielos. Está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.»



Marcos 16, 19s.

“No queremos esperar un cielo para el futuro. ¡Queremos vivir el cielo ya en este mundo!”. Estas palabras reflejan la mentalidad de mucha gente de hoy. Quieren ser felices aquí y ahora, en esta tierra. El cielo, el más allá - pocos parecen ambicionarlos.

Sin embargo, la palabra «**cielo**» esconde un anhelo muy profundo: deseo de una felicidad sin nube alguna, sin sufrimiento, sin dolor, sin miedo, sin angustia.

El hombre moderno, con toda su ciencia y tecnología, no pudo crear el cielo en la tierra. Al contrario. Cuánto más medios de comunicación inventan, tanto más gente se siente incomunicada; se siente sola, sin comunidad. Las cifras de los niños y adolescentes que se drogan y suicidan, aumentan vertiginosamente. Sólo en Brasil, cada año se matan a sí mismos cincuenta mil adolescentes, hartos de la sociedad de los mayores. Y otros, a veces niños de pocos años de edad, enseñados por las películas con esa diabólica mezcla de violencia y abusos del sexo, toman un cuchillo grande de la cocina o un revólver y asesinan a sus propios padres. Mucha gente no encuentra un sentido de la vida. Muchos están angustiados ante el futuro. Estamos lejos de vivir ya en el cielo.

En Jesús, el cielo tocó a la tierra. Quien se encontró con Él, experimentó el amor de Dios, recibió perdón y salud, halló esperanza y paz. **El «cielo» está allí donde está Dios**, donde se cumple su Voluntad divina, donde sopla el Espíritu de Cristo.

También hoy, el Señor Resucitado sana al mundo tan lastimado. Llena con su luz, amor, paz y esperanza a los que creen en Él.

No se describe la Ascensión del Señor al cielo. En base del Salmo 110 **se constata** su entronización junto a Dios Padre como **Señor del Universo**. Está en la Gloria divina, en su “Reino que no tendrá fin”.¹

“Desde entonces el Señor reina con su humanidad en la gloria eterna de Hijo de Dios, intercede incesantemente ante el Padre en favor nuestro, nos envía su Espíritu y nos da la esperanza de llegar un día junto a Él, al lugar que nos tiene preparado.”²

Cristo ya está en el Cielo. Él se nos fue adelante. Nosotros solamente necesitamos seguirlo para llegar también a la gloria.

Que Jesucristo está en el Cielo, no significa que esté lejos. El Resucitado está presente en este mundo a través de la Evangelización de la Iglesia. No es cuestión de huir de nuestra responsabilidad por esta vida y esta tierra. Al contrario, en la medida que cumplamos con nuestra misión de evangelizar al mundo, ya comenzará a existir un pedazo del cielo.

El Resucitado está actuando en los que creen en Él. Aun cuando no se trata de milagros extraordinarios y un tanto espectaculares, ocurren todos los días otros milagros: por ejemplo, cuando se sanan corazones enfermos y endurecidos por el odio. ¿O tal vez no es un milagro si en medio de tantos venenos de violencia, de ideas perversas de toda clase, de los falsos dioses del placer y del tener, un joven se mantiene firme en el seguimiento de Cristo, y aprende a hablar, en este mundo envejecido, las nuevas lenguas del perdón, de la reconciliación, del amor cristiano?

-
- ✕ *Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.*
-
- ✕ *Cuando el Coordinador nos lo pida, nos preparamos para explicar en el plenario lo que significa que Jesús “subió a los cielos”, y ahora “está sentado a la derecha de Dios Padre”. Para eso podríamos elegir algunos párrafos significativos y leerlos a todos.*
-
- ✕ *No tendremos más de 5 minutos, para compartir lo que consideramos lo más importante para todos los presentes.*

¹ Símbolo de Nicea-Constantinopla.

² CatC, Compendio 132.

«Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.»

Jesucristo, ¿cuándo volverá?



ver Mt.24,37-44.

- L: Los discípulos le habían preguntado a Jesús, cuándo será su venida como juez y el fin del mundo. La respuesta del Señor es bien clara: nadie sabe nada, sólo el Padre. Si bien no conocemos el día ni la hora, sin embargo es seguro que el Hijo del hombre vendrá. Por eso hay que estar siempre preparado, porque el Señor vendrá en el momento menos pensado.

¿Dios Padre condena a sus hijos?



ver Jn3,16-18.

- L: Jesucristo ha venido para salvarnos, para darnos la vida divina. Ante Él podemos tomar dos actitudes: creer, o no creer en Él. Dios no se nos impone a la fuerza. No obliga a nadie a responder a su amor con amor. Toma en serio nuestra libertad y respeta nuestra decisión personal. Espera nuestra respuesta libre: la fe.
- L: Quienes aceptan a Cristo como Salvador, ya desde ahora viven participando del amor y de la alegría de Dios que se prolongarán para siempre.
- L: Quienes no lo aceptan, no pueden decir: "Dios me condenó". Ellos mismos se condenan al elegir una vida que termina en la destrucción. Ellos mismos se condenan ya desde ahora a una "vida de infierno". Y así quedarán para siempre. Una vida de odio será siempre un infierno.
- L: El Evangelio según San Juan pone el acento en que el juicio ya ha comenzado. El juicio, salvación o desgracia, se está realizando aquí y ahora por nuestra actitud frente a Jesús. Dios envió a su Hijo al mundo para que el hombre pueda salvarse. Dios hizo la oferta de la Vida. Oferta que sigue abierta. Debe ser aceptada en la fe. Jesucristo es el único Salvador. Él es la única fuente de Vida y felicidad. Por eso, el que lo rechaza a Él, se excomulga a sí mismo del Amor de Dios, y se autoex-

cluye de la Vida y de la felicidad. Lo que hace Dios es respetar hasta las últimas consecuencias nuestra libertad. Pone su firma debajo de nuestra libre decisión. Dios no condena. Es el hombre mismo que se condena.

¿Son pocos los que se salvan?



Lucas 13,22-24.

- L: Una persona anónima, quiere decir: ella representa a cualquiera de nosotros, pregunta a Jesús: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?". Jesús no responde directamente a esa pregunta. No satisface alguna curiosidad. Dice que la puerta de entrada al Reino de Dios es muy angosta. Quiere suscitar una actitud de conversión. Si hubiese dicho: "Todos, o casi todos se salvarán", la mayoría se quedaría piola: "Entonces yo también voy a pertenecer a los que se salvan. No es necesario hacer ningún mayor esfuerzo." Si hubiese dicho: "Casi nadie", la mayoría se desanimaría. En ambos casos la consecuencia sería: no se hace nada. Pero Jesús deja en claro que hay que luchar, que hay que esforzarse para salvarse. No es suficiente esperar pasivamente. Debemos responder a la gracia de Dios poniendo todo nuestro esfuerzo y nuestras energías. No la pregunta por el número de los salvados es decisiva, sino mi respuesta al Amor de Dios.
- L: Cristo viene en todo momento a cada persona, a cada comunidad, a cada generación. Esta venida actual, constante y silenciosa de Cristo nos exige vivir despiertos y atentos para poder percibir los pasos del Señor y su llamado a colaborar en la construcción de su Reino en este mundo.
-
- ✗ *Primero, compartimos esta parte del Credo que nos toca **estudiar y meditar.***
-
- ✗ *Cuando el Coordinador nos lo pida, nos preparamos para presentarla en el plenario, eligiendo a los lectores.*

«Creo en el Espíritu Santo.»



Juan 16,12-15.

Tan poco como una hormiga puede comprender al hombre, nosotros podemos comprender a Dios. Un gran pensador dijo una vez: “Me negaría creer en un Dios a quien yo podría comprender.” Dios siempre será el más grande. Será siempre un misterio.

Pero nosotros no fuimos creados para comprender a Dios con nuestro intelecto. Sino Él nos creó para que tengamos la vida en abundancia. No se trata de un juego intelectual, sino se trata de dejarse abrazar por su infinito Amor divino. Este “amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo”.^{Rom.5,5.}

La persona de Jesús, sus obras y su mensaje nos revelan el misterio divino. Jesús es la revelación del Padre. Por medio de su Hijo predilecto, Dios nos permite echar una mirada a su interior.

Jesús prometió que “el Espíritu de la Verdad” introducirá a sus discípulos “en toda la verdad”. El futuro del que habla Jesús, es el tiempo después de Pascua y Pentecostés, el tiempo de la Iglesia, el tiempo del Espíritu Santo. Jesús mismo en persona es “la Verdad completa”.

Jesús habla de la verdad completa, no de nuevas verdades. El Espíritu Santo no traerá un nuevo evangelio. Tampoco Jesús se contradijo al decir a sus discípulos que Él los llama amigos, porque les ha dado a conocer **todo** lo que oyó de su Padre.¹ Se trata de una comprensión más profunda de la persona de Jesús y de su obra. El Espíritu les ayudará a los discípulos a penetrar más profundamente en el sentido de “lo que irá sucediendo”: de la muerte y Resurrección de Jesús y la importancia de estos acontecimientos para la Salvación de todo el mundo.

Jesús no nos prometió que el Espíritu Santo nos vaya a enseñar a saber adivinar cosas futuras. Jesús no fue un vulgar milagrero, vidente o “parasicólogo”, sino el camino abierto hacia el Padre. El Espíritu Santo “glorifica” a Jesús revelando su misión divina y completando su obra de Salvación.

Todo lo que tiene Jesús lo ha recibido del Pa-

dre. Y todo lo que tiene el Espíritu Santo lo ha recibido de Jesús y del Padre. De este modo el Evangelio se refiere a lo que pronto se llamó “**La Santísima Trinidad**”: **un solo Dios en tres personas.**

Aunque no la palabra misma, pero el contenido de la expresión “Santísima Trinidad” aparece muy nítidamente en muchos textos del Nuevo Testamento. Así Jesús manda: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos **en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.**”^{Mt. 28,18s.}

Igualmente aparecen las tres personas divinas en el bautismo de Jesús, o en la escena de la Anunciación. San Pablo saluda: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes.”^{2Cor.13,13.} Igualmente el Nuevo Testamento no deja duda alguna de que Jesús es verdaderamente Dios. No se puede entender de otro modo lo que dijo Jesús de sí mismo: “El Padre y yo somos una sola cosa.”^{Jn.10,30.} “El Padre está en mí y yo en el Padre”^{Jn.10,38.} “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”^{Jn.14,9.} Las Sagradas Escrituras dejan ver con evidencia que la doctrina de la Santísima Trinidad es genuinamente bíblica.

Algunos pretenden negar que Dios es uno y trino. Dicen por ejemplo que 1+1+1=3, es decir: si el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, tendríamos tres Dioses. A lo que, en el mismo lenguaje, respondemos: 1x1x1=1. La trinidad no excluye la unidad. En Dios, las tres personas no multiplican la naturaleza divina, como los tres ángulos de un triángulo no multiplican su figura geométrica. Y como tres velas prendidas, estando bien juntas, forman una sola llama.

-
- ✕ Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.
-
- ✕ Cuando el Coordinador nos lo pida, elegimos **una sola «idea fuerza»**, y preparamos el modo de transmitirla a los demás en el plenario (afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc.). No tendremos más de 5 minutos, para compartir lo que consideramos lo más importante para todos los presentes.

¹ Ver Juan 15,15.

«Creo en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos.»

X En esta página encontramos algunos breves textos del Catecismo de la Iglesia Católica (sin citas ni notas de pie). A ver si podemos explicar los tres aspectos (1. santa, 2. católica, 3. comunión de los santos) con nuestras propias palabras. Tendremos para ello no más de 5 minutos en el plenario. Podemos emplear un afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc. Repartimos la participación...

CatIC 823: "...la Iglesia... no puede dejar de ser **santa**. En efecto, Cristo, el Hijo de Dios, a quien con el Padre y con el Espíritu se proclama 'el solo santo', amó a su Iglesia como a su esposa. El se entregó por ella para santificarla, la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la llenó del don del Espíritu Santo para gloria de Dios". La Iglesia es, pues, "el Pueblo santo de Dios", y sus miembros son llamados "santos".

824: ...ella también ha sido hecha santificadora. Todas las obras de la Iglesia se esfuerzan en conseguir "la santificación de los hombres en Cristo y la glorificación de Dios". En la Iglesia es en donde está depositada "la plenitud total de los medios de salvación". Es en ella donde "conseguimos la santidad por la gracia de Dios".

825: "La Iglesia, en efecto, ya en la tierra se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta". En sus miembros, la santidad perfecta está todavía por alcanzar: "Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados cada uno por su propio camino, a la perfección de la santidad, cuyo modelo es el mismo Padre".

827: "Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha, no conoció el pecado, sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación y busca sin cesar la conversión y la renovación".

830: La palabra "**católica**" significa "universal" en el sentido de "según la totalidad" o "según la integridad". La Iglesia es católica en un doble sentido:

Es católica porque Cristo está presente en ella. "Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica". ...La Iglesia, en este sentido fundamental, era católica el día de Pentecostés y lo será siempre hasta el día de la Parusía.

831: Es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano.

...la Iglesia Católica tiende siempre y eficazmente a reunir a la humanidad entera con todos sus valores bajo Cristo como Cabeza, en la unidad de su Espíritu.

946: ..."¿Qué es la Iglesia, sino la asamblea de todos los santos?" **La comunión de los santos** es precisamente la Iglesia.

947: "Como todos los creyentes forman un solo cuerpo, el bien de los unos se comunica a los otros... Pero el miembro más importante es Cristo, ya que El es la cabeza... Así, el bien de Cristo es comunicado a todos los miembros... "Como esta Iglesia está gobernada por un solo y mismo Espíritu, todos los bienes que ella ha recibido forman necesariamente un fondo común".

953: ...El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos. Todo pecado daña a esta comunión.

954: ..."Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando 'claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es'".

«Creo en el perdón de los pecados».



Lucas 7,36-50.

La consternación en la casa del fariseo Simón no habría podido ser peor! No se sabe cómo la mujer pecadora logró entrar en la casa ajena, seguramente sin invitación ni permiso. Estaba mal visto que una mujer se acercara a un hombre en público, y peor aún que lo tocara a Jesús una mujer que en la ciudad estaba conocida como una “pecadora”.¹ Parece obvio que se trate de la prostituta de la población. Además fue sumamente vergonzoso para una mujer soltarse los cabellos en presencia de hombres. Pero a esa mujer nada le importó lo que pensarán los demás. Estaba acostumbrada a atraer a los hombres con su belleza, sus besos y sus perfumes. A su manera, atrevida y hasta sensual, quiso demostrarle su amor a Jesús. Es de suponer que ya antes había escuchado alguna predicación del Maestro que la movió a creer en Jesús, a arrepentirse y a cambiar de vida, tocada por la misericordia de Dios.

? *¿Por qué los gestos de la mujer pecadora en la casa del fariseo Simón fueron escandalosos?*

? *¿Por qué Jesús alabó estos mismos gestos de la mujer?*

Jesús se acredita como profeta al demostrar que sabe leer los pensamientos secretos de Simón. Por medio de la parábola del prestamista y los deudores le hace expresar al fariseo un juicio sobre sí mismo: el que se sentía siempre tan seguro de su propia justicia y de su rectitud, tiene que admitir que ama poco. Si bien tuvo un trato correcto para con Jesús, se queda a fría distancia. Al conocer más de cerca a Jesús, Simón habría tenido que pedir perdón por no haber reconocido quién estaba frente a él. Mientras la pobre mujer, sí, le permite al Señor transformarla

profundamente, perdonándole “sus pecados, sus numerosos pecados”.

? *¿Cuáles son las actitudes y juicios del fariseo Simón?*

? *Jesús, ¿qué le hizo ver al fariseo?*

El perdón siempre es un regalo gratuito de Dios. Pero llama la atención que, fijándonos en el texto griego original, Jesús dice que sus pecados “*le han sido perdonados porque amó mucho*”. El amor de la mujer es, al mismo tiempo, motivo y consecuencia del perdón divino. Ella ama, a una manera sin duda muy equivocada, a su manera, pero ama, y por eso puede recibir el perdón.

Jesús hace ver la exigencia del perdón: se necesita amar mucho para ser perdonado. En la primera Carta de San Pedro se lee que “*el amor cubre todos los pecados*”.^{1Ped.4,8} Y el perdón recibido, a su vez, acrecienta el amor. Valen y se complementan las dos afirmaciones:

1. La mujer pecadora ha sido perdonada porque ama;
2. Ella ama mucho porque ha sido perdonada.

Jesús enseña que Dios Padre siempre nos acepta, con tal que vea en nosotros alguna voluntad de conversión.

? *¿Qué tiene que ver el amor de la mujer con el perdón de sus pecados?*

.....
 ✕ *Este encuentro de la mujer pecadora con Jesús en la casa del fariseo Simón se presta para una breve representación. O preparamos otro modo de transmitirles a los demás en el plenario lo que consideramos lo más importante para todos los presentes (un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, etc.). No tendremos más de 5 minutos para ello.* 🌸

¹ El texto bíblico no revela el nombre de esta mujer “pecadora”. No hay motivos para identificarla con María Magdalena (Lc.8,2), o con María de Betania, una de las hermanas de Lázaro (Jn.12,3). Se trata de tres mujeres diferentes.

«Creo en la resurrección de la carne, y la vida eterna.»



Lucas 20, 27-38.

Con imaginaciones y especulaciones, quisieron dejar en ridículo la fe en la vida eterna. Los saduceos eran de la aristocracia o burguesía. Sólo aceptaban plenamente los 5 primeros libros de la Biblia, los “libros de Moisés”. En oposición a los fariseos, no admitían la doctrina de la inmortalidad y de la resurrección de los muertos.

Planteando el caso de una mujer que estuvo casada con siete hombres, los saduceos pretenden comprobar que es algo absurdo creer que resucitemos después de morir.¹

El planteo de los saduceos es claro: suponiendo que siete hermanos tienen relaciones con la misma mujer, y todos mueren sin dejar descendencia, ¿de cuál de ellos será esposa en el día de la resurrección?

La respuesta que Jesús les dio fue doble:

Una, que la vida resucitada es muy diferente a esta vida mortal, como es diferente el árbol de la semilla, o la mariposa de la oruga. Jesús deja en claro que la resurrección no es una simple continuación de la vida terrenal, sino que es una vida distinta, nueva, una vida en plenitud. Difícilmente nos la podemos imaginar, y menos podemos comprenderla desde nuestra existencia terrenal, tan poco como un bebé, mientras se halla en el vientre de su madre, puede imaginarse, y menos comprender, este mundo con todas sus plantas, flores, animales, personas, arroyos, con todo lo que hay en esta tierra. La vida nueva supera de lejos todo lo que podamos imaginar! La resurrección no es una prolongación de esta vida, de lo que conocemos, sino una profunda **transformación**. También nuestra “carne”, nuestro cuerpo será transformado gloriosamente. Para expresar

¹ El caso que construyen, se basa en la ley del “levir”, que en latín significa “cuñado” (Deut. 25, 5-10). Esa ley, propia del Cercano Oriente, miraba a asegurar la descendencia de un hermano fallecido y a garantizar la estabilidad de los bienes familiares.

esto, Jesús usa una comparación: la nueva existencia es como la de los ángeles.

La segunda respuesta:

Jesús les comprueba a los saduceos que no sólo tienen una idea equivocada de la Resurrección, sino que tampoco se fijan bien en la Sagrada Escritura. Les recuerda un texto del libro del Éxodo, uno de los pocos que ellos admiten como Palabra de Dios. En la escena de la zarza ardiente ya aparece la verdad sobre la resurrección. Allí Dios se le reveló a Moisés y le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.^{Éx.3,6.} Abraham, Isaac y Jacob ya habían muerto hace siglos. Sin embargo, Dios se llama a sí mismo el Dios de todos ellos. Si Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es porque ellos existen. Dios no es un Dios de muertos, sino de vivientes.

Además: si Dios viene a cumplir las promesas que les hizo a Abraham, Isaac y Jacob, es porque ellos viven. Si hubieran muerto definitivamente, Dios habría sido injusto al no cumplirles en su tiempo lo prometido.

Los que resucitan, los “hijos de Dios”, participan de la riqueza inagotable del Amor de Dios. En el cielo estaremos todos unidos en el Amor infinito de Dios. Ya no será importante quién fue casado y quién no. Decisivo será si uno supo vivir el verdadero amor en la vida de este mundo. Al morir, no nos será quitado nada, sino recibiremos más, infinitamente más: la vida en plenitud, una Alegría Eterna inimaginable.

-
- ✘ Primero compartimos esta parte del Credo que nos toca estudiar y meditar.
-
- ✘ Después preparamos el modo de transmitir en el plenario lo que consideramos lo más importante para todos los presentes (afiche, un dibujo que se explica, en forma de panel: los unos ponen preguntas puntuales, otros contestan, testimonio, «cuadro viviente», canto, etc.). No tendremos más de 5 minutos para ello. 🌸